

# **Memorias encadenadas al silencio**

## **Disputas silenciadas para construir paz con la Diáspora Africana en Colombia**

Presentado por:  
ROSSIH AMIRA MARTINEZ SINISTERRA

Trabajo de grado presentado para optar al título de  
Especialista en Acción sin daño y Construcción de Paz

Coordinadora de la Especialización  
OLGA DEL PILAR VÁSQUEZ CRUZ

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas  
Especialización en Acción sin daño y Construcción de Paz  
Bogotá, D.C. Colombia  
2015

## **CONTENIDO**

1. Introducción
2. Muelle de salida: Marco conceptual
  - 2.1. La dimensión colectiva de la identidad negra-afrocolombiana
  - 2.2. La construcción de paz con el pueblo Afrodescendientes en Colombia
3. Muelle de llegada: Analizando el debate sobre la memoria histórica afrocolombiana
  - 3.1. Las propuestas construidas desde el Estado, a través del Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH
    - 3.1.1. Las dinámicas inapropiadas de la intervención sobre la memoria histórica
  - 3.2. Anotaciones sobre las apuestas del movimiento social afrocolombiano
4. Muelle de intercambio, de llegadas y salidas: Conclusiones propositivas
5. Bibliografía

## DEDICATORIA

A mis ancestras que aún viven en las memorias - cuerpos  
y en las ánimas...  
que acompañan el espíritu de los ríos y mares,  
los mismos de nuestras vidas presentes y ausentes.

A quienes creen en el proyecto libertario del cimarronaje  
Y se desamarran para seguir...

A mis semillas nuevas paridas por otros cuerpos  
Tyra y Jorge Alí, porque la historia les traiga futuros memorables

A las y los activistas del movimiento negro-afrocolombiano  
Que luchan por la transformación definitiva de la sociedad

A mi madre que siempre será la fuente de mi resistencia

Al amor que iluminó mis más profundas inquietudes sobre la memoria

Y a mi Buenaventura, motivación inicial de estos interrogantes que  
traspasan el espíritu y la conciencia

## 1. Introducción

“La clasificación de todos los no occidentales como fundamentalmente no históricos está ligada también al supuesto de que la historia requiere un sentido del tiempo lineal y acumulativo que permita al observador aislar el pasado como una entidad distinta.”

**Michel Rolph Trouillot**

Este trabajo que escribo desde el centro del país en el espacio íntimo de la construcción del conocimiento científico, en donde los discursos hegemónicos construidos desde occidente tienen su más alto nivel de veneración, aquí en las entrañas de la sociedad andina que concentra todos los poderes instaurados por el Estado nación moderno colombiano, en el ángulo de la construcción y legitimación de las ordenes constitucionales, políticas e ideológicas de la clase dominante colombiana, en donde las voces de pueblos y territorios alejados de la capital tienden a estar por fuera de los escaños públicos de planificación, diseño y ejecución de los planes que demarcan el devenir social, político y económico de todo el territorio nacional.

En donde las representaciones regionales se subalternan y son relativas, en la cúspide de la formación eurocentrada, aquí, en donde las controversias generadas desde abajo se resuelven con medidas transitorias, más no transformadoras y lo que es más preocupante las propuestas para resolver cómo se reparan daños históricos, muchas veces son absolutamente silenciadas, borradas y hasta enterradas con gestos de menosprecio, no entendimiento y desinterés.

Me arriesgo entonces, a escribir como parte de ese pequeño, pero profundo, mundo cosmogónico que se atreve a desafiar el orden hegemónico establecido, en donde las relaciones de poder infringen la libertad, escribo para intentar romper silencios, desencadenar memorias enclaustradas en el pasado vergonzoso de la

esclavización, sí, aquello de lo que mucha gente prefiere no hablar, porque el supuesto generalizado es que nuestro pasado es eso, sólo el pasado, sin contenidos, con vacíos inexplicables, con procesos semánticos no ilustrados, con subjetividades no admitidas y con grilletes intangibles en la nuca que pretenden acallar y dirigir las mentes de quienes descendemos de pueblos desgarrados de sus territorios originarios, de quienes llevamos en la sangre la genética formada por gritos inconformes, por dolores incesantes, por la más estratégica gesta libertaria de la historia no nombrada en Colombia.

Nuestro pasado, que también es presente, aquel que nadie quiere escavar, que parece no importar para las instituciones del Estado, que conserva lo que usualmente no se quiere indagar con rigurosidad y altura, más allá de las políticas del multiculturalismo acrítico rimbombante en la academia colombiana, esas formas históricas de resistir y luchar, de sobrevivir para continuar, de despertar entre la vida y la muerte a cada instante, escribo desde nuestro lugar marginal, desde la espiritualidad que acompaña mis formas de pensar y actuar, desde la rebeldía del voodoo, la santería y la brujería negra, porque aunque no se quiera decir, son estas espiritualidades la piedra angular de un pueblo que decidió hace más de 500 años decirle no a la brutalidad humana y con sorprendentes instrumentos de liberación construyó sus propias formas de reparación.

Si hablamos de construcción de paz, es necesario tratar el conflicto, indagar sobre los daños, las causas, los contextos, los actores involucrados, por supuesto, sobre las víctimas y/o sobrevivientes, hablar de paz genera la sospecha inmediata de que hay caminos escabrosos por recorrer para dilucidar lo que nos llevó a enunciarnos como una sociedad constreñida en la guerra. Pero además esos caminos muchas veces terminan desempolvando asuntos pendientes por resolver en la historia que desbordan la lectura sobre los aspectos exclusivos del conflicto socio-político y armado que se vive en Colombia y nos ponen sobre la balanza de

decidir si nos ocupamos de esos temas colaterales pero vinculantes a la trama del trasegar histórico de los pueblos que aportan al sostenimiento de una realidad conflictuada, o si por el contrario, hacemos un registro tímido o casi nulo de lo que el camino y sus densidades nos muestra sobre las violencias inacabadas.

Construir paz, reparar daños, accionar con la plena decisión de evitar agudizar los daños no sería posible sin la interacción constante con los pueblos y personas vulneradas, por lo que la memoria encadenada al silencio se mostrará en el momento que los actores lo consideren necesario, o cuando la responsabilidad de quienes trabajamos en función de restablecer tranquilidades pérdidas nos preguntemos qué hacer para despertarla.

Pretendo con este trabajo, dar continuidad a un debate histórico del que se han ocupado sobre todo las personas que hacen parte de la Diáspora Africana en las Américas, ya sea desde los espacios del movimiento social, desde la academia, el arte y la resistencia, o desde las difíciles áreas del accionar político administrativo gubernamental, con ello, quiero reconocer los esfuerzos de quienes otrora se ocuparon de la memoria ancestral para recordarnos un lugar de contribución que le debemos entregar a la sociedad colombiana, reconocer las ausencias en la memoria, pero sobre todo apoyar la construcción sistemática de acuerdos concertados por la consecución de un mundo mejor, libre y menos esclavizante.

Como mujer negra-afrocolombiana profesional y activista me ubico en el lugar del compromiso heredado por la estrategia del cimarronaje que crearon con altivez mis antepasadas-os y desde los proyectos libertarios que nos llenan de capacidades para transformar sistemas de dominación que pretenden desconocer nuestras glorias, esas que aportan a la construcción de la paz, porque nuestra experiencia histórica tiene mucho por decir, pues lograr erradicar la violencia esclavista estructural, nos da muestra de la producción de múltiples conocimientos

pertinentes para el camino asegurador de la paz que están localizados en el territorio, el cuerpo, la mente y por supuesto, la memoria de las y los afrodescendientes.

Este documento está construido con las facetas de la navegación fluvial entre pueblos y veredas, esto con el objetivo de acercarme en este recorrido a las formas de comunicación históricas que se hace en las cuencas hidrográficas del litoral pacífico colombiano, por ello, estará dividido en muelles de llegada y partida o que tienen esa doble función, como suelen usarse en los ríos y mares, pues nuestros muelles son espacios de paso que comunican para acercar o distanciar, dependiendo del objetivo de quienes navegan.

Entonces, se empieza la navegación con el primer muelle, este de salida, en donde se hace un esbozo conceptual sobre la memoria, la identidad colectiva étnica del pueblo afrodescendiente en Colombia, seguido de la exposición de la relación entre la institución de la esclavización y las condiciones actuales del pueblo afrocolombiano, como un conglomerado de hechos históricos que permiten comprender las condiciones de vulnerabilidad contenidas en los territorios por efectos del abandono estatal histórico y que agravaron los impactos producidos por el conflicto armado interno. Así mismo, nos detendremos en la conceptualización sobre la construcción de paz y las estrategias que esta puede concebir en pueblos afrodescendientes.

Luego se arriba al segundo muelle de llegada transitoria para ahondar un poco sobre el debate existente entre las propuestas del Estado colombiano, a través del Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH para la reconstrucción de la memoria histórica en pueblos afrocolombianos, frente a las propuestas esbozadas por el movimiento social afrocolombiano respecto a lo que debería contener un ejercicio de reparación simbólica, partiendo desde la memoria histórica de la

esclavización como una etapa innata que determina las características particulares de un pueblo diferenciado étnico-racialmente.

Y en medio de la navegación, desembocaremos en el muelle de intercambios, de salida y de entrada, para concluir en la desembocadura o la bocana del mar de conocimientos que se pueden retomar para ir desvaneciendo disputas históricas y atravesar oleajes más tranquilos para la construcción de la paz.

Es preciso indicar que durante la navegación de este documento, se encontrará la referencia semántica hacia los pueblos y personas negras-afrodescendientes, utilizando las categorías que hasta ahora se han reconocido en diferentes sectores del movimiento social afrocolombiano, pero que también han sido re-significadas por las comunidades mismas, con esto me refiero a las categorías de: negra/o, afrocolombiana/o, y afrodescendiente que se utilizarán de manera indiscriminada, siempre para referirme a los pueblos y personas descendientes de quienes fueron esclavizadas/os durante más de cuatro siglos en la época colonial y en las primeras décadas de conformación de la Nueva Granada.

## **2. Muelle de salida: Marco conceptual**

Recientemente, la reparación simbólica a las víctimas del conflicto socio-político en Colombia contiene como una de sus estrategias, la recuperación de la memoria histórica - MH de los individuos y pueblos afectados por los impactos de la violencia directa. Para la conceptualización de la memoria histórica es necesario tener en el lente de análisis la variabilidad que posee esta categoría, pues la memoria se puede trabajar semánticamente desde la mirada de varias disciplinas que han desarrollado avances teóricos sobre la misma, lo que nos ubica en un



amplio desarrollo conceptual que se puede encontrar tanto en los estudios médicos, como en las ciencias sociales, o desde perspectivas interdisciplinarias.

Para efectos de este trabajo se tendrá en cuenta que la memoria histórica contiene en sí misma una dualidad frente al relato individual o colectivo, respecto a esto, Elizabeth Jelin hace énfasis en la inquietud sobre el sujeto: *“un primer eje que debe ser encarado se refiere al sujeto que rememora y olvida. ¿Quién es? ¿Es siempre un individuo o es posible hablar de memorias colectivas? Pregunta a la que las ciencias sociales han dedicado muchas páginas, y que manifiesta, una vez más y en un tema o campo específico, la eterna tensión y el eterno dilema de la relación entre individuo y sociedad.”*<sup>1</sup>

Mientras otros autores se inclinan más sobre la memoria como un proceso de construcción colectiva, respecto a esto la asignación que hace Pedro A. García Bilbao, define la MH así: “es un recuerdo colectivo, una evocación volcada hacia el presente del valor simbólico de las acciones colectivas vividas por un pueblo en el pasado. La MH es una acción que preserva la identidad y la continuidad de un pueblo, es no olvidar lo aprendido, muchas veces con sangre, es el camino para no repetir errores pasados... Son muchos los que mantienen memoria de lo sucedido a sus familiares, o a ellos mismos, y no es poco. Pero si el recuerdo no incluye una visión de conjunto, una reflexión serena sobre las circunstancias que causaron o motivaron los hechos del pasado, ese recuerdo puede resultar solamente un velo que nuble el buen entender”<sup>2</sup>

Para el contexto colombiano es importante ubicar la responsabilidad del Estado social de derecho que pretende dar garantías para esclarecer los hechos

---

<sup>1</sup> Jelin Elizabeth, “Los trabajos de la memoria”, editorial siglo XXI, 2002

<sup>2</sup> García-Bilbao, Pedro A., «Sobre el concepto de memoria histórica, una breve reflexión», en Sociología crítica (publicado en 2002) [url: <http://wp.me/pF2pW-3X>], consultado el día 31/03/2015

victimizantes del conflicto armado interno, y así satisfacer el derecho a la verdad para tramitar las denuncias que las víctimas realizan frente a los daños que han afectado el devenir de sus vidas, territorios y cuerpos.

Los derechos constitucionales para la reparación de las víctimas se fundamentan en el principio de la dignidad humana que aparece en el Artículo 1 de la Constitución Política de 1991, así mismo, el principio del derecho internacional sobre la verdad (en donde se inscribe el derecho a la memoria), reconoce dos dimensiones: una individual (derecho a saber) y una colectiva (derecho inalienable a la verdad y deber de recordar), estas dimensiones deben ser garantizadas por el Estado. Respecto a estas dimensiones, el desarrollo normativo colombiano permitió la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH que a partir de los lineamientos enmarcados en la ley de víctimas, expresa:

“La Ley de Víctimas y Restitución de Tierras incluye como un deber del Estado colombiano propiciar las garantías y condiciones necesarias para que las víctimas, la academia, los centros de pensamiento, las organizaciones sociales, las organizaciones de víctimas y derechos humanos y la sociedad en general puedan avanzar en ejercicios de reconstrucción de memoria.”<sup>3</sup>

Siendo así el CNMH diseñó un instrumento para la orientación de las autoridades territoriales que se vinculan al proceso de reconstrucción de la memoria y hace referencia a una de las dimensiones de las que trata el derecho a la verdad, que indica.

---

<sup>3</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica. Memoria histórica en el ámbito territorial: orientaciones para autoridades territoriales. Pág. 8, Bogotá: CNMH, 2014.

*“El derecho a saber es el derecho individual de las víctimas y la sociedad a conocer la verdad sobre lo ocurrido y comprender las circunstancias sociales, políticas, culturales y económicas que llevaron a que sucedieran graves violaciones de derechos humanos.*

*Entre sus mecanismos se encuentran los archivos, las investigaciones, los informes, la recopilación de testimonios de las víctimas y las comisiones de la verdad. También define el “deber de memoria” del Estado y el papel de la memoria histórica en la materialización de ese deber y la prevención de la recurrencia de la violencia.”<sup>4</sup>*

Se encuentra entonces desde la perspectiva del derecho a la verdad, que dentro del campo de la memoria histórica se enuncia la necesidad de establecer mecanismos para la no repetición y *la prevención de la recurrencia de la violencia*. Para el caso de los pueblos y territorios Afrodescendientes hablar sobre la memoria histórica requiere tener en cuenta el contexto histórico, político, social, cultural y económico que provocó los alarmantes impactos negativos y daños irreparables a la integridad colectiva y al legado histórico de procesos de resistencia no memorables en la cultura hegemónica de la sociedad colombiana.

Mientras el CNMH considera el derecho a saber, primero como un *derecho individual*, lo que enuncia un principio normativo liberal y positivista, es decir, eurocéntrico, segundo, se propone *comprender las circunstancias sociales, políticas, culturales y económicas que llevaron a que se cometieran graves violaciones a los derechos humanos*, lo que muestra la necesidad de realizar análisis previos para entender el por qué de las condiciones materiales y simbólicas que llevaron a la concreción del hecho victimizante, para tratar de implementar una reparación simbólica acobijada con un enfoque de derechos, es decir, universalista, eurocéntrico y positivista.

---

<sup>4</sup> Ídem

Es entonces la memoria histórica un campo de disputa entre los intereses del Estado colombiano que permite la continuación de un proceso de silenciamiento de las memorias de la esclavización, frente a la propuesta de los pueblos Afrodescendientes que exige la profundización y transformación de la historia para de-construir el relato oficial eurocéntrico. En esta contienda se entiende al Estado como un actor de orden estructural que debe proporcionar los mecanismos para garantizar el derecho a la verdad y la no repetición, pero también como un interlocutor que tiene la responsabilidad de esclarecer una verdad histórica silenciada por el accionar de su institucionalidad y por la falta de atención a las necesidades históricas que la población afrocolombiana ha demandado.

Lo anterior pone sobre la mesa la propuesta que emerge del interior del movimiento social afrocolombiano, que reivindica la necesidad de recuperar no sólo la memoria histórica sobre los daños generados por el conflicto armado interno, sino también el entramado de daños que provocó la institución de la esclavización:

*“Las comunidades negras e indígenas refieren que se debe reconocer la violencia estructural que han sufrido desde hace más de 500 años, y que por consiguiente un análisis de los daños debe ubicarse en un contexto de historia de exclusión y de exterminio. Por ello, dichas comunidades reclaman, que reparar los daños de la violencia actual, implica también atender sus exigencias al Estado de saldar una deuda histórica por la esclavización, el sometimiento y la discriminación.”<sup>5</sup>*

Estas exigencias dan cuenta de una apuesta política que cuestiona y confronta la lógica hegemónica sobre la construcción del relato histórico (desde la memoria o

---

<sup>5</sup> CNRR – Grupo de Memoria Histórica, Bojayá La guerra sin límites. Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. Pág. 90, Ediciones Semana 2010

desde la historiografía oficial), los pueblos Afrodescendientes a través de sus liderazgos políticos van a controvertir formatos ideológicos, jurídicos, administrativos y metodológicos que determinan el ejercicio de la reparación simbólica, es decir, proponen una ruptura epistemológica que implica la reestructuración del modelo de intervención que se aplica en sus territorios propios, de esto da cuenta el proceso realizado en los talleres diseñados y aplicados por el CNMH para la recuperación de la memoria histórica de la masacre de 2002 en Bojayá, donde actores sociales politizados por el movimiento social afrocolombiano, expresaron la necesidad de incluir la memoria histórica de la esclavización, para poder resarcir los daños causados por la violencia sociopolítica y armada:

*“...y claro, apareció la violencia de atrás, esa violencia vinculada a los procesos de esclavización, pero yo te digo honestamente, yo siento que ese discurso ingresó, más por los líderes más cualificados, que por los habitantes cotidianos, era más como el fruto de un proceso de cualificación de líderes que ponían el tema, que ponían el tema de su identidad afro, más realmente que porque eso fuera como el discurso fuerte que emergiera de las víctimas con las que estábamos realizando el ejercicio, salía como mencionado en distintos momentos, como algo que decía: si vamos a hablar de violencia, remitámonos a la esclavitud...” testimonio de Martha Nubia Bello, coordinadora del informe de Bojayá publicado por el CNMH<sup>6</sup>*

Podría considerarse como una táctica política histórica esta de recordarle al Estado su responsabilidad de aplicar procesos de justicia reparativa para el pueblo negro-afrodescendiente, frente a la deuda histórica que se tiene por los impactos de la trata trasatlántica, la esclavización y sus vestigios, teniendo en cuenta la escasez de oportunidades que tienen las mayorías afrocolombianas excluidas de

---

<sup>6</sup> Entrevista semiestructurada realizada a Martha Nubia Bello en Bogotá el 11 de mayo de 2015, para los fines investigativos que darían lugar a este artículo.

las instituciones universitarias e incluso del nivel de secundaria de la educación formal, por tanto, se podría inferir que la información y el conocimiento sobre la esclavización y sus impactos han sido retomados en parte por la memoria colectiva, así como por la influencia de los movimientos sociales Afrodescendientes sobre todo de Norteamérica, que dan cuenta de una interacción regional hemisférica, que plantea esta necesidad en concordancia con las condiciones similares de exclusión, explotación y marginación que afecta a los pueblos de la Diáspora Africana en las Américas y el Caribe.

Así que se podría considerar muy afortunada la participación de los liderazgos Afrodescendientes en escenarios en donde se pretende concertar con las comunidades el devenir de un proyecto de intervención del Estado, es pertinente que estos actores clave aparezcan con la suficiente fuerza política dentro de las comunidades, para promover la desaparición de un silenciamiento progresivo que va en contraposición de los intereses del movimiento afrodiaspórico en las Américas.

Siendo todavía un campo de investigación poco desarrollado en la academia colombiana, los estudios sobre la esclavización son indispensables para el restablecimiento de la dignidad humana de las personas y pueblos Afrodescendientes, otrora considerados no humanos, desde el movimiento social afrocolombiano se ha planteado constantemente que el abandono estatal ha provocado los niveles de desigualdad que padecen las comunidades negras-afrocolombianas, raizales y palenqueras en el país, dicho abandono desembocó en la violencia estructural que se fusionó con la violencia política desarrollada en el conflicto armado interno, provocando un impacto negativo agravado por

circunstancias pre-establecidas, que se fundamentan en la existencia del Racismo Estructural<sup>7</sup> y el colonialismo.

### **2.1. La dimensión colectiva de la identidad negra-afrocolombiana**

Es preciso resaltar el carácter colectivo afrodescendiente para ahondar en las características que constituyen la conformación de la identidad colectiva de esta población que tiene raíces históricas, configuradas producto del proceso tensionante y de resistencia, entre lo que se conservaba del legado filosófico, cultural y político de las subjetividades de personas africanas provenientes de diferentes contextos socio-culturales del continente africano, frente a las distintas formas de represión acompañadas de la imposición del conocimiento, práctica y lógica eurocéntrica, pero al mismo tiempo, las personas africanas esclavizadas construían procesos de resistencia colectiva, de colaboración, solidaridad, respeto y cercanía, que permitieron consolidar los procesos de cimarronaje y la construcción de territorios libres, como los palenques y rochelas.

La identidad colectiva de los pueblos Afrodescendientes posee un entramado de códigos, valores y significados que se construyeron en gran parte, durante los más de 4 siglos de institución de la esclavización, como lo expresa la activista intelectual negra-afrocolombiana Libia Grueso:

*“Un aspecto dentro de la construcción de la identidad colectiva es que la comunidad negra se mueve en un presente permanente que incluye el legado esclavista, las relaciones de discriminación y exclusión que se*

---

<sup>7</sup> Para profundizar sobre el concepto de racismo estructural consultar a Eduardo Bonilla-Silva “¿Qué es racismo? Hacia una interpretación estructural” en Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras, Mosquera Rosero-Labbe Claudia, Laó-Montes Agustin, Rodriguez Garavito Cesar Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales – CES / Universidad del Valle 2010

*derivan de él, como también la reacción y posición de la persona y la comunidad negra ante este hecho histórico.”<sup>8</sup>*

Es preciso complejizar el análisis sobre el devenir histórico de los pueblos afrocolombianos, pero más aún, adentrarse sobre las memorias de sujetos colectivos que han venido reclamando un lugar de enunciación distinto al que se les asignó dentro del mundo colonialista, partir de esta premisa para pensarnos en la construcción de paz en Colombia teniendo como una de las estrategias la reconstrucción de la memoria histórica de pueblos Afrodescendientes, nos enfrenta a un modelo epistemológico y ontológico que desvirtuaría la práctica pedagógica y reparadora que hasta ahora se ha planteado la institucionalidad del Estado colombiano, que enuncia un tratamiento diferenciado para reparar a los grupos étnicos, pero que todavía patina sobre las estrategias que se elaboran intentando construir enfoques diferenciales.

## **2.2. La construcción de paz con el pueblo Afrodescendientes en Colombia**

Si esperamos que los procesos de construcción de paz en pueblos Afrodescendientes permitan el restablecimiento del bienestar, las prácticas culturales tradicionales y las formas diversas de transitar y compartir sus territorios con libertad, se expondría la necesidad de construir espacios de recuperación del conocimiento fracturado por efectos de la violencia, así como de restaurar los

---

<sup>8</sup> Grueso, Libia. “Escenarios de colonialismo y (de) colonialidad en la construcción del Ser Negro. Apuntes sobre las relaciones de género en comunidades negras del Pacífico colombiano”. Comentario Internacional: revista del Centro Andino de Estudios Internacionales. 7 (II Semestre, 2006 – I semestre, 2007): 145 – 156. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. Quito, 2006



daños socio-culturales<sup>9</sup>, políticos, sociales y económicos que poseen como sujetos colectivos, así como de individuos.

Algunos teóricos han sostenido que la construcción de paz contiene como principio fundamental un enfoque transformador, en esta línea Lederach sostiene:

*“El sostenimiento de la transformación pacífica en escenarios de violencia profundamente enraizada requiere una visión a largo plazo centrada tanto en la población en el escenario del conflicto, mediante la construcción de procesos duraderos y flexibles, como en las soluciones específicas.*

*Nos alejamos así de una imagen de la única curva campaniforme ascendente, la línea en el tiempo cuyo producto es un acuerdo, y nos movemos hacia la imagen de una plataforma transformadora: espacios sociales y de relación en curso; en otras palabras, personas en relación mutua que generan iniciativas que responden al cambio constructivo.”<sup>10</sup>*

Infelizmente los ejercicios metodológicos para la construcción de paz que se proponen desde el Estado en la actualidad, han enfatizado en el desarrollo de lo que Galtung denomina *Paz negativa*<sup>11</sup>, esta se concentra en dinámicas que no consideran relevante ahondar en aspectos conflictivos del sistema, pues se sigue sosteniendo la violencia cultural y simbólica que no cuestiona relaciones de poder asimétricas y que sirve como plataforma propicia para profundizar desigualdades estructurales conjugadas en la intersección entre el racismo, el capitalismo y el colonialismo, el modelo hegemónico que se toma como referente contiene lógicas

---

<sup>9</sup>Para una aproximación conceptual a la categoría de daño-cultural consultar el desarrollo conceptual realizado por Saul Tobías Mindiola Romo en Aportes desde una visión indígena para la acción sin daño, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2011

<sup>10</sup> Lederach, John Paul. La Imaginación Moral. El arte y el alma de construir la paz. Bogotá: Editorial Norma Colección Vitral / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia, Caritas Internationalis, Catholic Relief Services, Justapaz. 2008

<sup>11</sup> Galtung Johan “Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización” Gernika Gorgoratz, 2003

eurocentradas que por ejemplo, prioriza la inversión y acción militarista sobre las sociales y culturales, este tipo de paz enfatiza poco o nada en la posibilidad de generar transformaciones y se ha preocupado más en lograr procesos técnicos que resuelvan problemáticas vinculadas estrictamente con el conflicto armado.

Por ello, se estipula en la ley 1448 medidas para reparar daños provocados en el marco del conflicto armado interno, esta falta de desarrollo de un principio de transformación estructural lleva a muchos procesos que pretenden una reparación integral, a quedar en la mitad del camino. Muestra de ello, son las reiteradas declaraciones del Gobierno nacional sobre las negociaciones con la guerrilla de las FARC-EP, en donde se hace un énfasis reiterativo en que no se pondrá en discusión el modelo económico imperante, para a su vez y mientras se dialoga con la insurgencia armada, se promueva la aplicación de políticas neoliberales, colonialistas y racistas.

Para los pueblos afrodescendientes, que en reiteradas ocasiones han propuesto al Estado y a la sociedad en general desde el discurso político, la necesidad de romper el silencio histórico sobre las memorias de la esclavización, es necesario aplicar enfoques de construcción de paz que permitan no sólo reparar los daños ocasionados por hechos victimizantes en el transcurso del conflicto armado, sino también recuperar los niveles de cohesión histórica que permita desentramar siglos de opresión estructural, descolonizar la memoria y los territorios, para así erradicar vicios históricos que sostiene violencias culturales y simbólicas.

La memoria histórica reparadora se convirtió en una bandera política y un reclamo fundamental del movimiento social afrocolombiano, desde esta perspectiva, se entiende que la construcción de paz con pueblos Afrodescendientes se caracteriza por ser un proceso de resistencia política, que complejiza el ejercicio tanto para la

institucionalidad del Estado, como para los actores sociales que se vean involucrados desde los espacios organizativos locales, comunitarios y colectivos.

La lógica de resarcimiento y de transformación para la construcción de paz en contextos donde existen disputas políticas históricas entre los actores sociales de las comunidades Afrodescendientes y la institución gubernamental, nos lleva a pensar en lo que expresa Galtung sobre las estrategias que permiten la construcción de paz, que describe como:

*“un emprendimiento político que tiene como objetivo crear paz sostenible enfrentando las causas estructurales o profundas de los conflictos violentos a partir de las capacidades locales para la gestión pacífica de los mismos”.*  
(Galtung, 1976, pp. 297-298)<sup>12</sup>

Las capacidades locales para la construcción de paz, en territorios de la diáspora africana podría contener un sin número de experiencias de resistencia, adentrarnos en el estudio de sus capacidades y metodologías para la paz, tendría que empezar por identificar cuáles fueron los impactos del sistema esclavista, así como las formas de subversión, insurgencia y emancipación que protagonizaron en el proceso de cimarronaje.

La existencia de un conflicto racial está inscrita en una memoria colectiva que superó los rencores que pudo haber producido la crueldad de la esclavización, pero que no olvida el sufrimiento de sus antepasados, que sobrevive a las formas inhumanas de subsistencia que le otorgó la configuración del Estado-nación moderno colombiano y que en medio de la precariedad material y de la

---

<sup>12</sup> Galtung, Johan Three Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking, and Peacebuilding. En Peace, War and Defense: Essays in Peace Research, Vol. II, Copenhagen: Christian Ejlers. 1976

explotación capitalista ha logrado resistir, promoviendo múltiples estrategias pacíficas para la superación del conflicto racial inacabado.

La resistencia de los pueblos afrodescendientes incluye estrategias que pueden ser leídas para la construcción de paz, estas creadas para tramitar los duelos, enfrentar la adversidad, reconfigurar los procesos culturales haciendo uso de la memoria colectiva, que en territorios ancestrales afrocolombianos está contenida en las expresiones artísticas, la espiritualidad negra-afrocolombiana y en el campo de lo intangible referido a los lenguajes que se aprendieron a interpretar en una relación profunda con los ciclos de cada ecosistema natural.

Es en ese lugar de conocimiento en donde se entra en disputa con la herencia colonialista, que no reconoce la producción y conservación del conocimiento no occidental, prohibido durante la institución de la esclavización en los códigos negros y que en la actualidad, a pesar de la abolición legal de la esclavización en Colombia, se siguen resguardando aquellas prohibiciones, que ahora no se sustentan de manera explícita en las leyes (aunque la legislación sigue teniendo principios ideológicos eurocéntricos y por tanto racistas), sino que se inscriben en las lógicas colonialistas que sobreponen el conocimiento científico occidental, para subordinar los constructos del conocimiento no euro-centrado, manteniendo la desigualdad racial promovida por el modelo imperante que sostiene la colonialidad del poder<sup>13</sup> y del saber<sup>14</sup>, sobre esto plantea Agustín Lao-Montes:

*“La emergencia del discurso racial implicó la primera clasificación universal de los seres humanos, el establecimiento de regímenes raciales de explotación del*

---

<sup>13</sup> Sobre el concepto de colonialidad del poder, de Aníbal Quijano: “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, en *Perú Indígena*, vol. 13, no. 29, Lima, 1992 Lander Edgardo.

<sup>14</sup> Lander Edgardo. “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas” CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires 2000

*trabajo y la apropiación de poblaciones y territorios, además de la institucionalización de la hegemonía de estructuras de conocimiento eurocéntricas basadas en la idea de la superioridad de los saberes imperiales de los colonizadores, en detrimento de la memoria y las culturas de los supuestos “otros” de Occidente.”<sup>15</sup>*

De acuerdo a lo anterior, las capacidades locales de construcción de paz, si se pueden llamar de esa manera, para los pueblos Afrodescendientes, es un campo de elaboración poco investigado y por tanto, no reconocido a profundidad por la academia y mucho menos por la institucionalidad pública encargada de recuperar la memoria histórica como estrategia para la reparación simbólica de los pueblos y personas afectadas por el conflicto armado interno.

### **3. Muelle de llegada transitoria: Analizando el debate sobre la memoria histórica afrocolombiana**

#### **3.1. Las propuestas construidas desde el Estado, a través del Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH**

El discurso del Estado, a través de la ley de víctimas 1448, no recoge las necesidades que las víctimas afrocolombianas tienen para el proceso de reparación, ya que esta ley no fue consultada previamente con estas poblaciones, tal como lo exige la ley 21 de 1991 que ratifica el convenio 169 de la OIT. La confrontación entre el Estado que asumió un consenso nacional frente a la necesidad de reparar a las víctimas, se presentó sin tener en cuenta el consenso

---

<sup>15</sup> Lao-Montes Agustin. “Sin justicia étnico-racial no hay paz: las afro-reparaciones en perspectiva histórico-mundial” en “Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales”. eds. Claudia Mosquera Rosero-Labbé, Luiz Claudio Barcelos. – Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), 2007

democrático expresado en la Constitución Política de 1991 que estableció como principio fundamental el reconocimiento y protección de la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana.

La memoria histórica colectiva del movimiento afrocolombiano no olvida que la ley abolicionista paradójicamente generó la desigualdad abismal y la vulnerabilidad que sufren los descendientes de las víctimas de la esclavización, para ello basta leer el artículo 1 de la ley que decidió indemnizar a los esclavistas por cada esclavizado que perdía, mientras que quienes trabajaron durante más de tres siglos no obtuvieron ningún reconocimiento económico, ni político, ni social y mucho menos cultural.

Junto a la existencia de una deuda histórica, una de las principales tensiones en el campo de las exigencias políticas sobre la memoria se basa en el incumplimiento de un principio rector de la carta magna sobre la protección de la *diversidad étnica* del país, debido entre otros factores, a las confrontaciones históricas entre los actores sociales pertenecientes a los grupos étnicos que no poseen una representación legítima en ninguno de los poderes que rigen al Estado y que en la correlación de fuerzas terminan subalternizados por las políticas estatales que responden a cargas ideológicas colonialistas y a un patrón de dominación fundamentado en lo que Quijano denomina la colonialidad del poder<sup>16</sup>.

No obstante, el Gobierno nacional a través de las facultades otorgadas al Presidente, proclamó el decreto ley No. 4635 de 2011 para definir las políticas de reparación dirigidas a las comunidades afrocolombianas, raizales, negras y palenqueras, decreto que tampoco tuvo un proceso de consulta previa, libre e informada con el pueblo afrocolombiano.

---

<sup>16</sup> Sobre el concepto de colonialidad del poder, de Aníbal Quijano: “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, en *Perú Indígena*, vol. 13, no. 29, Lima, 1992

Para definir los procesos reparativos contemplados en el amplio espectro de la memoria histórica, para el caso de las víctimas Afrodescendientes no se definió un protocolo de atención con enfoque diferencial, pues en el marco del Decreto 4635 de 2011 para las víctimas pertenecientes a las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, no se promueve la construcción de metodologías que recojan las diferentes propuestas exigidas por los actores sociales afrocolombianos.

Con lo anterior, se pone de manifiesto que en materia de obligaciones para la satisfacción de los derechos humanos, específicamente los derechos económicos, sociales y culturales del pueblo afrocolombiano, el Estado no recoge el principio de prohibición de regresividad<sup>17</sup> y por tanto, no se logrará el desarrollo progresivo del derecho a la memoria histórica que detentan las víctimas Afrodescendientes del conflicto interno colombiano.

La complejidad de esta problemática radica en que las afectaciones y daños generados por el conflicto armado interno en los territorios, cuerpos y mentes del pueblo afrodescendiente no podría ser reparado sin antes hacer un análisis del contexto histórico que no empieza en la década de los años 80's del siglo pasado, punto de partida de la ley de víctimas, sino que se remonta a épocas coloniales en donde estaba instaurada la institución de la esclavización que terminó en Colombia con la promulgación de la ley de abolición de la esclavitud el 21 de mayo de 1851.

Desde el CNMH se han trazado lineamientos para la aplicación de un enfoque diferencial étnico, tal como lo estipula la ley y el decreto para la atención de víctimas afrocolombianas, pero las orientaciones para la recuperación de la

---

<sup>17</sup> Montealegre Mongrovejo, Diana María, Acción sin daño y construcción de paz, Módulo 12 Derechos humanos, democracia y Acción sin daño. Unidad 2. Universidad Nacional de Colombia, Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC), 2010

memoria histórica con un foco de diferenciación étnica, se quedan cortas frente a la complejidad del ejercicio que se requiere tener con pueblos afrocolombianos, esto se puede inferir por la falta de profundización en las particularidades de sus comunidades. Este vacío se expresa en el apartado sobre enfoque diferencial étnico contenido en el accionar territorial del CNMH, que expone en la cartilla titulada: “Memoria Histórica en el ámbito territorial: Orientaciones para autoridades territoriales” los siguientes postulados para aplicar enfoque diferencial étnico:

*“En las acciones de memoria histórica se sugieren las siguientes orientaciones:*

- 1. Es importante que se promueva el desarrollo de proyectos específicos que se concentren en las violencias sufridas por los grupos étnicos en el conflicto armado, así como en sus formas de resistir a tales violencias. Estos proyectos deben partir del reconocimiento de los principios orientadores de los decretos para pueblos étnicos (identidad, territorio, cultura y autonomía).<sup>18</sup>*

Frente a esta primera orientación, encontramos el énfasis en las violencias sufridas por los grupos étnicos en el conflicto armado, lo que limita de entrada la consideración de tener propuestas metodológicas que impliquen la reconstrucción de la memoria histórica en un espacio temporal distinto o anterior al del conflicto armado.

- 2. “Se debe propender por un énfasis hacia la comprensión de la noción del territorio como víctima y la comprensión de la relación comunidad– territorio– territorialidad, en perspectiva de memoria histórica del conflicto armado.”<sup>19</sup>*

---

<sup>18</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica. Memoria histórica en el ámbito territorial: orientaciones para autoridades territoriales. Bogotá: CNMH, 2014

Las líneas subrayadas son mías para enfocar la atención en estos enunciados dentro de las orientaciones.

<sup>19</sup> ídem



Esta segunda orientación restringe la posibilidad de pensarse y comprender la territorialidad propia de los pueblos negros-afrocolombianos desde una perspectiva que amplíe la visión y la memoria histórica más allá del conflicto armado, lo que prácticamente deja por fuera la historicidad que se reclama para contener procesos pertinentes de reparación colectiva frente a daños e impactos que se agravaron con el conflicto armado, pero que tienen raíces en otros períodos de la historia y que permitirían la “comprensión de la relación comunidad-territorio-territorialidad.”

3. *Deben diseñarse estrategias de participación que tomen en consideración las singularidades culturales de los pueblos étnicos, reconociendo en los casos pertinentes el bilingüismo como principio de actuación.*
4. *Se deben diseñar principios de actuación que permitan iniciar los proyectos desde procesos de concertación y acuerdo con las organizaciones y comunidades intentando clarificar los niveles de interlocución y toma de decisiones en las mismas.<sup>20</sup>*

La tercera y cuarto orientación nos muestran una intención concreta de lograr la participación y llevar a cabo procesos de concertación que son bien intencionados, pero que en la práctica si no se activan las conciencias para abrir pasos a las memorias no contadas desde el conflicto armado, entonces limita y condiciona el proceso de participación a la lógica institucional y no tanto hacia las propuestas colectivas de los grupos étnicos que se desarrollan desde su cosmovisión y los planteamientos políticos de reivindicaciones históricas.

7. *Es importante reconocer al momento de impulsar una iniciativa de reconstrucción de memoria histórica la cosmología que es parte de cada*

---

<sup>20</sup> ídem

*comunidad o grupo étnico. Esto implica que el proceso de dignificación de las comunidades indígenas se extiende más allá de las violaciones a los Derechos Humanos en el contexto del conflicto armado, en muchas de las comunidades es una lucha histórica por la conservación y el respeto de sus territorios y por tanto los procesos de reconstrucción de memoria histórica implican un marco más amplio de interpretación que el contexto de conflicto armado.<sup>21</sup>*

Esta última orientación pareciera acercarse a lo que se plantea por el movimiento social afrocolombiano, pero es curioso encontrar que la orientación está dirigida hacia los procesos de “dignificación de las comunidades indígenas”.

El Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH se ha concentrado en darle cumplimiento a la Ley 1448 de 2011 o ley de Víctimas, mientras que el Decreto ley para los afrocolombianos sigue siendo una herramienta marginal; mientras tanto las organizaciones de base de comunidades negras afrocolombianas reciben funcionarios del Estado en sus territorios ancestrales para en algunos momentos entrar en la tensión discursiva y metodológica sobre cómo recuperar y reconstruir la memoria histórica con y a partir del sentir de la población afrodescendiente.

Esta disputa se concentra en las tensiones entre conocimiento y política<sup>22</sup>, pues la cultura hegemónica ha determinado que el conocimiento científico de manera jerárquica se superponga en la historia oficial radicalmente racista y excluyente frente a los relatos y el conocimiento de sujetos y comunidades subalternizadas. Por consiguiente, los procesos de incidencia se verán profundamente limitados en el proceso de construcción de políticas sobre la memoria histórica.

---

<sup>21</sup> ídem

<sup>22</sup> Urrego Rodríguez Jaime Hernán. “Análisis e incidencias en políticas públicas en el contexto colombiano y el enfoque de Acción sin daño” Universidad Nacional de Colombia, Programa de Iniciativas universitarias para la paz y la convivencia – PIUPC. Bogotá 2010

Políticas que tienden a homogenizar la mirada de la memoria histórica, porque no profundiza sobre la relatividad cultural e histórica de cada territorio, sobre todo en aquellos donde la población es mayoritariamente negra/afrodescendiente, lo que evidencia la falta de aplicación de otras herramientas de Acción sin Daño- ASD con enfoques de diferenciación político-ideológica, para disponer de procesos analíticos del contexto que evidencien la existencia de relaciones de poder, asimétricas, jerarquizantes y por consiguiente perpetradoras de la violencia, tanto simbólica como material. La relatividad cultural vista desde la ASD nos indica que:

*La forma en que los seres humanos concebimos el bien y el mal, lo justo, lo bello, lo deseable, lo reprochable, responde y se configura en densas relaciones, interacciones y retroacciones construidas en tiempos y contextos determinados. En este sentido, las pretensiones de universalizar y homogenizar los valores humanos resulta no sólo indeseable, sino inviable.<sup>23</sup>*

Es así como se encuentra un vacío profundo en la recopilación que sobre la memoria histórica se hizo desde el CNMH en informes como los de Bojayá y Buenaventura, en donde no hay capítulos dedicados a las memorias de la esclavización, pues los modelos construidos por esta institución posee metodologías que no necesariamente conllevan a la reconstrucción del período colonial, aunque los contextos territoriales y poblacionales a donde va llegando el CNMH van generando variaciones en la metodología, para el caso de los pueblos Afrodescendientes, pareciera que no se permite profundizar en los lugares de esta memoria encadenada al silencio.

Sin embargo, las organizaciones afrocolombianas han logrado incidir de manera marginal, en actores dentro de la institucionalidad pública, como algunos (muy

---

<sup>23</sup> Bello, Martha Nubia. "Introducción, contexto y perspectivas sobre acción sin daño y construcción de paz" Universidad Nacional de Colombia. Programa de iniciativas universitarias para la paz y la convivencia- PIUPC. Bogotá 2010

pocos) funcionarios que poseen cargas ideológicas recibidas en la academia, para intentar abrir una ventana que posibilite la inclusión progresiva de otros formatos para reconstruir la memoria histórica.

Por consiguiente, ha sido importante el esfuerzo que algunas funcionarias del CNMH, (por lo general académicas, nativas de zonas andinas del país, portadoras del conocimiento científico requerido para ejercer el trabajo de reconstrucción de la memoria desde las lógicas hegemónicas que permiten producir conocimiento) para comprender las otras formas de recuperar la memoria histórica en cada población, como lo relata Constanza Millán, coordinadora del informe de Buenaventura, sobre la experiencia de trabajo con población afrocolombiana:

*“Prácticamente la metodología fue diferente, porque digamos el contexto nos exigía una metodología distinta y trabajando con las organizaciones, también hubo un planteamiento diferente, por ejemplo, cómo construir los periodos o los tiempos, ¿como la línea de tiempo de lo que ha pasado allí?, ¿como una línea digamos clásica del tiempo? o en algún momento se planteaba que era más circular, digamos como entender el tiempo, el otro es cómo era importante hacer memoria, pero la memoria no era solamente en los talleres porque tenía que recoger el territorio y el territorio es la memoria caminando el territorio.”<sup>24</sup>*

Así mismo, lo expone Martha Nubia Bello, sobre la experiencia que se tuvo en el proceso de recuperación de la memoria histórica de Bojayá:

*“La gente Afro hace memoria de otra manera, eso sí está clarísimo, las formas de hacer memoria si son distintas, y en esas formas están expresadas también particulares maneras de ver el mundo, y particulares maneras de relacionarse desde su cultura, de relacionarse con la naturaleza, de relacionarse entre ellos mismos, de relacionarse con sus*

---

<sup>24</sup> Entrevista realizada a Constanza Millán en marzo 16 de 2015, coordinadora del informe “Buenaventura, un puerto sin comunidad” del CNMH

*muertos, todo eso está ahí, eso es lo que es marcadamente diferente y eso hace que los impactos también sean particularmente diferentes.*<sup>25</sup>

Si tomamos como sujetos históricos a los pueblos afrodescendientes se comprende que esas particularidades que reconocen estas funcionarias, se deben a procesos de resistencia histórica que no empezaron con el conflicto armado, sino que se encuentran en las memorias que aún no se investigan rigurosidad desde el Estado para convertirla en una herramienta pertinente que propicie la construcción de políticas reparativas y de acción afirmativa, lo que una vez más nos reafirma sobre la concepción colonialista del Estado en medio de un proceso de Justicia Transicional como lo ha planteado Boaventura de Sousa:

*“en un período transicional habrá necesidad de acción afirmativa y de discriminación positiva para resolver la injusticia histórica. El postcolonialismo es el reconocimiento de que hay una deuda histórica y que no basta pensar en el futuro para resolver las cosas; es necesario un encuentro con el pasado y ese encuentro con el pasado es la parte más dolorosa porque no se reduce a palabras, se trata de políticas.”*<sup>26</sup>

Pero los esfuerzos particulares de algunos funcionarios no recoge dentro de las herramientas de la institucionalidad los diferentes planteamientos metodológicos que van apareciendo en el camino de la reconstrucción de la memoria, es por ello que el concepto de la territorialidad expresada desde los pueblos afrocolombianos y que menciona Millán, no se encuentra en las propuestas metodológicas y en las orientaciones para aplicar enfoque diferencial étnico desde el CNMH, pues no hay instrumentos que permitan la profundización sobre cómo la cosmovisión afrodescendiente ha construido la territorialidad. Hacer un trabajo sobre esto,

---

<sup>25</sup> Entrevista realizada en Mayo 11 de 2015 a Martha Nubia Bello, coordinadora del informe “Bojayá, la guerra sin límites” del Grupo de Memoria Histórica.

<sup>26</sup> De Sousa Santos Boaventura, Pensar el estado y la sociedad: desafíos actuales. pág. 28. Waldhuter Editores. Buenos Aires. 2009

debería ir más allá de una mirada multiculturalista para adentrarse en entramados epistemológicos sobre la reconfiguración del espacio-tiempo, tanto en épocas coloniales, dentro de la institución de la esclavización, como en la construcción de territorios libres o palenques.

Indagar sobre la memoria histórica de la esclavización y el cimarronaje, permitiría ahondar en otra perspectiva analítica para recuperar la memoria y dar pasos estratégicos que resuelvan las deudas históricas, lo que le daría mayor sentido a los ejercicios metodológicos que van cargados de simbolismos y paradigmas expresados en ejercicios como los de *caminar el territorio* para entender cómo se entiende el tiempo y el espacio en este grupo étnico-racial.

El aprendizaje de los momentos de interacción con los pueblos afrodescendientes, va generando la sensibilidad y el entendimiento progresivo de la cosmovisión y del papel de la memoria histórica en la configuración de la misma, como lo relata Bello sobre la experiencia en Bojayá:

*“Hay una relación distinta con la vida y con la muerte, distinta a otro pueblo a otra comunidad y esa particular manera de concebir la vida y la muerte hace que el daño de esa masacre así como se cometió, amerite una explicación ahí, en ese grupo humano, en ese contexto y que te ubica en unas conexiones de largo tiempo, de cómo se han construido justamente esas maneras de relacionarse, en donde tú si ubicas por qué los lenguajes son como son”*

*“la memoria en sí era una memoria que daba cuenta de una memoria de larga duración, en la forma y en el contenido. En la forma esa expresión oral, los alabaos, las maneras de componer, vienen, nadie se las enseñó en la escuela, esa riqueza de la oralidad. Que su manera no es la memoria escrita o dibujada, es la memoria oral, musicalizada bastante, danzada muchísimo, digamos, puesta en el cuerpo, esa forma de hacer memoria*

*muy particular de este pueblo, muy rica, muy poderosa, no es una forma reciente.”*

La memoria como herramienta para resarcir daños simbólicos, permitiría incluso desdibujar miradas colonialistas sobre el papel que ejercen las mujeres negras (leídas regularmente desde la estereotipia colonial que las encasilla como buenas para labores domésticas y de servidumbre, como objetos sexuales o en ocasiones son solo piezas museísticas de la cultura folklorizada) en la configuración y sostenimiento de la sociedad y los territorios Afrodescendientes, no es casual que en los ejercicios de reconstrucción de la memoria, se expresen sus liderazgos comunitarios, y se enuncien algunos aportes que ellas hacen al sentido de la memoria en el territorio:

*“El sentido que las matronas tienen, no necesariamente siendo víctimas, pero siendo mujeres lideresas, sobre la memoria, entonces, parteras, las mujeres que participan en los momentos de los velorios, las cantaoras, también las que preparan los entierros, etc, digamos que tienen como lugares importantes.”<sup>27</sup>*

La memoria de la esclavización podría explicar claramente por qué para los pueblos afros son tan importantes los procesos de alegría o duelo, la relación de la vida y la muerte y cómo se tramitan los momentos más difíciles para el buen vivir, la armonía, libertad y felicidad. El papel de las parteras, cantaoras y sabedoras tradicionales de rituales fúnebres se pueden potenciar en la recuperación de la memoria, para construir dinámicas pertinentes que lleven a la concreción de objetivos reparadores con grupos étnicos.

La violencia estructural en conexión con el conflicto socio-político y armado ha generado daños socio-culturales que ponen en riesgo la existencia misma de la etnicidad negra-afrocolombiana en estos territorios, siendo así, el CNMH debería

---

<sup>27</sup> Entrevista realizada a Constanza Millán en marzo 16 de 2015, coordinadora del informe “Buenaventura, un puerto sin comunidad” del CNMH

contener estrategias de reparación simbólica que pudieran a su vez, alertar a la sociedad colombiana sobre el peligro que esto representa para la sostenibilidad de la diversidad étnica y cultural del país, surgen varios interrogantes entonces: ¿cómo reparar los daños socio-culturales sin tener claro el contexto histórico que permitió la existencia de territorios, pueblos y conocimientos durante siglos de exclusión y marginalidad?, ¿De qué herramientas se vale la institucionalidad del Estado para no profundizar daños ocasionados por la jerarquización del saber y las violencias culturales?, ¿Recuperar la memoria histórica del conflicto socio-político y armado del país en territorios Afrodescendientes profundiza desigualdades raciales y de clase al no tener metodologías que cuestionen las relaciones de poder en la producción de relatos históricos?

Las políticas públicas sobre la memoria histórica tocan la sensibilidad de los principios fundacionales del Estado-nación colombiano, que se ha concentrado en la exclusión sistemática de los pueblos étnicos indígenas, afrocolombianos y gitanos, para priorizar los intereses del capitalismo, el neoliberalismo y el colonialismo, así que el conflicto racial que dejó la Colonia, no se ha resuelto y tal vez las políticas públicas de la época republicana son peligrosamente similares a las coloniales en su fundamentación ideológica sexista, racista, colonialista y heteronormativa.

### **3.1.1. Las dinámicas inapropiadas de la intervención sobre la memoria histórica**

Es inevitable que bajo un conocimiento limitado y en algunos casos inexistente, sobre el contexto histórico de los territorios ancestrales de comunidades negras-afrocolombianas, raizales y palenqueras los funcionarios encargados de intervenir en los procesos de recuperación de la memoria histórica, estén cargados de



preconceptos, prejuicios, estereotipos y estigmas raciales sobre la gente negra-afrocolombiana, lo que desde el funcionamiento de una lógica racista proporciona una visión inferiorizante del sujeto individual y colectivo que va a condicionar el buen desenvolvimiento de las actividades, pero además, en el proceso de sistematización, escritura y registro de la memoria histórica de estos pueblos, pues se generarán límites y barreras para garantizar una pertinente dinámica de escucha, respeto, valoración y reconocimiento de la cosmovisión de los pueblos Afrodescendientes.

Por su parte, los sujetos colectivos históricamente racializados de manera negativa tendrán un déficit para ejercer la ciudadanía, pues la mayoría de sus derechos fundamentales han sido negados históricamente por el vergonzoso abandono del Estado, esto dificulta las relaciones dialógicas que se construyen en los procesos de reconstrucción de la memoria histórica, pues en muchas ocasiones los formatos institucionales para el registro y la documentación de los procesos tienden a imponer ritmos, lógicas institucionalistas y lo que es peor, tienden a atentar contra la autonomía de los pueblos Afrodescendientes a través de engaños y encrucijadas tecnocráticas para promover el desarrollo de la intervención y las actividades que esta contiene.

*“A estas dificultades históricas para reconocerse y ser reconocidos como ciudadanos, se suma la actitud de algunos funcionarios que se relacionan con la comunidad desde una postura arrogante y mesiánica, abrogándose el derecho de decidir lo que es “bueno, adecuado, necesario y pertinente” para ella. Estos funcionarios, con el fin de demostrar que los proyectos y decisiones han sido consultados y participativos, desarrollan una gran habilidad para que la comunidad*

*acepte las propuestas en asambleas, firme cartas, haga declaraciones públicas y avale la gestión del propio funcionario*<sup>28</sup>

Como ya lo he mencionado en líneas anteriores, el campo de la memoria es un escenario de múltiples tensiones, y en el caso de las lógicas de la intervención se pone en riesgo el *continuum político* que los grupos étnicos han venido exigiendo para el análisis de sus contextos territoriales, culturales e históricos, las versiones sobre lo que se quiere reconocer como la verdad, depende habitualmente de la postura que el enunciante quiera dar a la realidad percibida en el relato de las víctimas, frente a ello se podría considerar imperativo, respetar el discurso político de los sujetos sociales que participan en los procesos de recuperación de la memoria histórica, pero dentro de una sociedad dominada por el patrón de la colonialidad del poder, es difícil, casi imposible, garantizar el respeto de los discursos provenientes de sujetos subalternizados, marginados y excluidos sistemáticamente de los relatos y narrativas de un Estado-nación moderno capitalista (Lao-Montes 2007 pp. 132-135)

*“Sin embargo, el trabajo institucional sobre la memoria se constituye también en un “campo de disputa”, que se expresa al decir de Ricoeur (2004: 96) en “la memoria impedida, la memoria obligada, pasando por la memoria manipulada”. Desde esta perspectiva se despliegan trabajos sobre ella, a través de los cuales se persigue la imposición de un relato verdadero que permita orientar el curso de las acciones hacia fines ajenos o contrarios a los de las víctimas.”*<sup>29</sup>

Por otra parte y no menos importante, es un desafío lograr la participación efectiva de las personas y colectivos Afrodescendientes dentro de todas las fases en los

---

<sup>28</sup> Bello, Martha Nubia. Millán Constanza. “La intervención institucional en contextos culturalmente distintos: lógicas en tensión y contradicción” consultado en: [www.bdigital.unal.edu.co/14258/1/3-8079-PB.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/14258/1/3-8079-PB.pdf)

<sup>29</sup> ídem

procesos de planeación, desarrollo, ejecución, documentación y posterior escritura de los proyectos para la recuperación de la memoria histórica, este no sólo es un desafío sino también una oportunidad importante para derrumbar las lógicas de intervención que responden a plataformas que sostienen el colonialismo. Como lo plantearon Martha Nubia Bello y Constanza Millán:

*“Las intervenciones institucionales, que parten de proyectos estandarizados, que buscan universalizar nociones de desarrollo, orden y bienestar, incurren en nuevas formas de exclusión y dominación. Bajo el lema de “ayuda” y acompañamiento orientado hacia la autonomía, el empoderamiento y la restitución de derechos, se conduce a nuevas formas de colonización desvaneciéndose las posibilidades de “potenciar la diversidad”, y en este sentido, de construir democracias.”<sup>30</sup>*

### **3.2. Anotaciones sobre las apuestas del movimiento social afrocolombiano**

Varios escenarios de reflexión se han dedicado al tema de la memoria histórica afrodescendiente en Colombia, la preocupación sobre la necesidad de iniciar procesos de reparación colectiva del pueblo afrodescendiente frente a las nefastas consecuencias de la trata trasatlántica esclavista y la institución de la esclavización ha propiciado un intenso debate y múltiples análisis que se han forjado desde las experiencias vitales de los territorios colectivos rurales y urbanos, algunos desde la academia y otros desde el campo de acción política del movimiento social afrocolombiano.

Aunque podría decirse que los discursos de actores sociales politizados dentro del pueblo afrodescendiente garantizan la puesta en escena de estas exigencias dirigidas al Estado, este debate ha sido impulsado también desde el análisis

---

<sup>30</sup> ídem

académico de algunos activistas e intelectuales y de algunos organismos multilaterales que se han encargado de visibilizar y reconocer la necesidad de recuperar las memorias de la esclavización, debo precisar que estos intereses suelen ser de algunas personas o funcionarios, más no, los de la esfera política del funcionamiento del medio académico o de la cooperación.

En octubre de 2001, Carlos Rosero, activista del movimiento social afrocolombiano, miembro del Proceso de Comunidades Negras – PCN, realizó una presentación titulada: “Los Afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia. La insistencia en lo propio como alternativa”, en el marco de un simposio internacional, en donde rememora el hecho histórico de la abolición legal de la esclavización como un preámbulo de la marginalización, exclusión y abandono que se hereda del sistema esclavista y que condicionó el futuro inmediato de los Afrodescendientes:

*“El primero de enero del 2002 se cumplirán 150 años de la terminación legal de la esclavitud en Colombia. Para los 10 y medio millones de afrodescendientes que viven actualmente en el país y para sus mayores, este hecho que ocurrió cuando la esclavitud había dejado de ser un negocio rentable, no constituyó una real medida de reparación. A pesar de que no bastaba con decir simplemente " son libres", sino que era necesario adoptar medidas que permitieran vivir en libertad, aquí la lógica fue otra, se indemnizó a los dueños de esclavos, pero no a los esclavos ni a sus descendientes. A pesar del tiempo transcurrido, a los afrodescendientes, no les están garantizados en la práctica sus más elementales derechos, algunos de los cuales solo fueron reconocidos hace apenas una década.”<sup>31</sup>*

---

<sup>31</sup> Rosero, Carlos “Los Afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia. La insistencia en lo propio como alternativa” ponencia presentada en el Simposio Internacional Pasado, presente y futuro de los Afrodescendientes, Cartagena. Octubre de 2001. Consultado en: [http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/ftaa/noticias\\_nl/conflictoarmado.htm](http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/ftaa/noticias_nl/conflictoarmado.htm)

Si se hace lectura detenida de las propuestas de cada sector del movimiento social afrocolombiano frente a los procesos de reparación colectiva, se podría enunciar que existe un esfuerzo importante por lograr que la recuperación de la memoria contenga métodos de des-colonización de los relatos históricos, pero a su vez, deberá permitir hacer un proceso depurativo frente a los contenidos colonizantes de la memoria colectiva, para resaltar las emancipaciones contenidas en los esfuerzos del cimarronaje como proyecto libertario fundamental, estructural y definitivo.

Este esfuerzo de descolonización se enuncia en medio del imperativo socio-político de reconocimiento de las personas y pueblos Afrodescendientes como sujetos históricos, que contienen un conglomerado de valores políticos, sociales, culturales, así como subjetividades que se demarcan por el trasegar de la experiencia histórica colectiva, pero que además este reconocimiento permite la contextualización sobre las condiciones materiales que tienen hoy los pueblos Afrodescendientes.

Existen varias causas estructurales que llevaron al movimiento social afrocolombiano a ser reiterativo en la propuesta de enfocar la recuperación de la memoria histórica afrodescendiente desde la esclavización y sus impactos, podríamos considerar como una de las más fuertes, la existencia del Racismo estructural imbricado con el modelo económico capitalista y neoliberal como fenómenos sistemáticos que generaron múltiples violencias sobre los territorios afrocolombianos, lo que generó la significativa y vergonzosa cifra de víctimas afrocolombianas en el país. Respecto a esto el CNMH en uno de sus informes titulado: “Basta Ya, Colombia memorias de guerra y dignidad”, se refiere a lo que han planteado las víctimas sobre las múltiples violencias, de la siguiente manera:

*“Hurgando en la memoria del conflicto armado, las víctimas también mencionaron las múltiples violencias. Por eso al reflexionar sobre la guerra también se habló de inequidad, discriminación, racismo y sexismo. Si bien la violencia ha afectado a toda la sociedad, se ha ensañado de manera más cruenta con los excluidos y los vulnerados. Nadie ha estado exento de la guerra, es verdad, pero los informes y los datos que registran las violaciones a los Derechos Humanos constatan que la guerra no ha afectado a todos por igual. La guerra recae especialmente sobre las poblaciones empobrecidas, sobre los pueblos afrocolombianos e indígenas, se ensaña contra los opositores y disidentes, y afecta de manera particular a las mujeres, a los niños y niñas.”<sup>32</sup>*

Las exigencias del movimiento social afrocolombiano se convierten en modelos de reparación que pueden servir como base para el diseño de estrategias para la construcción de paz, sobre todo porque permiten que en el ejercicio de recordar la esclavización se puedan exponer a su vez los múltiples alcances que tiene el estudio, análisis y recordación del cimarronaje, esta última como una propuesta en contienda con el sistema esclavista, pero a su vez, como un cuerpo de conocimiento potencialmente revitalizante, sobre todo después de sufrir siglos de violencias amalgamadas. Es por ello que activistas-intelectuales como Libia Grueso expresa como una prioridad importante la descolonizar el “Ser Negro/a” para que la institucionalidad pueda desmontar preconceptos raciales heredados de la colonia, pero sostenidos en orden racial imperante para tergiversar las prácticas culturales heredadas de las estrategias de supervivencia cimarrona y resistente:

*“Es el mismo desconocimiento que se tiene cuando la representación que se hace del “Chigualo” es vista como espectáculo cultural folklórico; esta práctica cultural de las comunidades negras tradicionales que tiene sus raíces en la esclavitud, en*

---

<sup>32</sup> GMH ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá. Imprenta Nacional 2013

*la cual se canta y se celebra la muerte de un niño. De acuerdo con los historiadores, durante esa etapa se celebraba el hecho de que el niño fuera salvado de una vida de opresión y negación, la muerte significaba literalmente “pasar a mejor vida”, además de celebrar su condición de inocencia y de “angelito” con un lugar seguro en el cielo.*

*La institucionalidad del Estado no se planteó en ese entonces –ni se ha planteado aún– este tipo de situaciones como parte de un legado cultural, resultado del impacto esclavista en la memoria y en la vida de la población afrodescendiente, resultado de la negación, de la negación del Ser, de la negación a la pertenencia como familia, la negación del afecto como principio central de la relación, la castración de la expresión libre y creativa del amor y de la posibilidad de construir relaciones de afecto distintas.”<sup>33</sup>*

El cimarronaje fue también una estructura de organización que desembocó en propuestas abolicionistas para la consecución de una sociedad un poco más humana, las claves de estas propuestas se concentran en la oportunidad de implementarlas también como herramientas para agilizar procesos de construcción de paz con un enfoque de sensibilidad a los conflictos, que no se quede solo en una mirada coyuntural, sino que pueda desembocar en cambios o transformaciones gestionadas desde las capacidades locales de los pueblos y territorios de la Diáspora Africana en Colombia que tienen mucho de su experiencia resiliente para romper el silencio insostenible e injusto.

El movimiento social afrocolombiano estima lograr algunas reformas al status quo, pero sobre todo anhelan conseguir transformaciones profundas que beneficien

---

<sup>33</sup> Grueso, Libia. “Escenarios de colonialismo y (de) colonialidad en la construcción del Ser Negro. Apuntes sobre las relaciones de género en comunidades negras del Pacífico colombiano”. Comentario Internacional: revista del Centro Andino de Estudios Internacionales. 7 (II Semestre, 2006 – I semestre, 2007): 145 – 156. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. Quito, 2006

integral y progresivamente a los pueblos y territorios Afrodescendientes, así como a toda la sociedad en general.

#### **4. Muelle de intercambio, de llegadas y salidas: Conclusiones propositivas**

Llegando al muelle de intercambios se propone esta parte del recorrido como la oportunidad de un intercambio de propuestas para diluir las tensiones y de manera progresiva ir desapareciendo las disputas entre el Estado y las comunidades afrocolombianas, este muelle representará conclusiones propositivas para avanzar en la construcción de paz que el país ha venido forjando desde hace ya varias décadas.

La construcción de paz que podría distensionar las disputas expuestas en este texto, deberá pretender transformaciones estructurales y sistémicas, para lo que se propone hacer un énfasis importante, no sólo en las capacidades locales de los pueblos Afrodescendientes, que se han enunciado de manera reiterativa en este documento, sino también en el papel estructural del Estado, facilitando la creación de infraestructuras para la paz, desafiando los principios fundacionales de la modernidad excluyente y violenta, buscando no sólo quedarse en la búsqueda de la *paz negativa*, sino rediseñando conceptos y métodos para derrocar las asimetrías que impiden la consecución del buen vivir para toda la sociedad colombiana.

Hablar de la consecución de la paz convoca también a la implementación de políticas de Acción sin daño, para no perpetuar escenarios de victimización y vulneración de los ciclos propios que generan libertad para los pueblos de la Diáspora Africana.



Como se dijo anteriormente, la reconstrucción de la memoria histórica realizada desde el CNMH, no contempla algunos postulados teóricos de la ASD que plantean la existencia de una relatividad cultural fundamental para el análisis de los contextos, sin tener en cuenta este postulado, las intervenciones en nombre de la construcción de paz, pueden terminar homogenizando escenarios que tienen entramados culturales diferentes, que para el caso de pueblos Afrodescendientes, además de las diferencias, se sustenta la relatividad en lugares de desigualdad sistemática simbólica y material, incomprensibles sin hacer un recorrido por las memorias de la esclavización y sus impactos.

Es importante recordar los puntos más fuertes de la tensión que se presenta entre los dos actores en confrontación que según los resultados de este proceso de investigación nos dan cuenta de que se mueven entre las siguientes olas:

1. El desconocimiento y no tratamiento de las múltiples violencias sufridas por las personas y pueblos africanos y afrodescendientes durante la esclavización y posterior a ella, debido a la existencia de sistemas de dominación interseccionados como lo son el Racismo, el Capitalismo-Neoliberalismo y el Colonialismo.
2. La propuesta de reconstruir la memoria histórica desde un espacio temporal limitante y muy reducido, que fue enmarcado por los designios de leyes y normativas universalistas, que paradójicamente va en contravía del principio fundamental de protección de la *diversidad étnica y cultural* del país consagrado en el acuerdo democrático logrado en 1991 a través de la Constitución Política de Colombia.
3. El desconocimiento generalizado de la memoria histórica afrodescendiente tanto por las instituciones del Estado y en este caso por el CNMH, como por la sociedad colombiana en general (incluyendo a las mayorías negras-afrocolombianas)

4. El desconocimiento de la memoria histórica de la esclavización, lleva consigo la falta de reconocimiento de la cosmovisión, las prácticas culturales y métodos de relacionamiento que han permitido la resistencia histórica de los pueblos afrodescendientes, la relación con el territorio, la espiritualidad y otros componentes ontológicos que permitieron la superación de daños socio-culturales, y las diferentes situaciones críticas producto de las múltiples violencias sufridas.

Para sortear el oleaje anterior, los cuerpos de conocimiento afrodescendientes han propuesto salidas que van dejando pistas y claves para la construcción de infraestructuras para la paz, que van desde la reestructuración del sistema educativo nacional, pasando por las propuestas de acciones afirmativas para tener más estudiantes afrocolombianos en las universidades y con ello garantizar la consecución de una masa crítica profesional que se nutra de herramientas para investigar y re-escribir la historia, hasta la puesta en práctica de procesos de recuperación de la memoria colectiva desde cada territorio propio, a través de metodologías etno-educativas, así como la construcción de centros de investigación, pensamiento y análisis crítico de la realidad histórica de la diáspora africana.

Todas estas propuestas desafían el orden establecido, a la cultura hegemónica y al sostenimiento del status quo, y son resultado de siglos de resistencia, así como de la lógica contrahegemónica, no occidental, antirracista y anticolonialista que conserva el pensamiento colectivo afrodescendiente.

Las propuestas afrocolombianas respecto a la memoria histórica son oportunidades concretas para construir paz, constituyen el chance de hacer rupturas epistemológicas con preceptos eurocentrados que promueven escenarios jerarquizados y desiguales, profundamente nocivos para la autonomía, libertad y

participación de los pueblos hoy subalternizados, marginados y violentados sistemáticamente.

Finalmente, los productos de un proceso concertado y participativo para reparar integralmente a los pueblos afrodescendientes, podrían servir como modelo de acción sin daño y construcción de paz para muchos otros pueblos que en medio de la sobrevivencia en las periferias de este país, han permanecido con estrategias que podrían romper con el silencio histórico que encadena a la memoria y que hace imposible tramitar, ni superar los daños de las incesantes violencias que provocaron la existencia del conflicto socio-político y armado colombiano.

## 5. Bibliografía

Bello, Martha Nubia. "Introducción, contexto y perspectivas sobre acción sin daño y construcción de paz" Universidad Nacional de Colombia. Programa de iniciativas universitarias para la paz y la convivencia- PIUPC. Bogotá 2010

Bello, Martha Nubia. Millán Constanza. "La intervención institucional en contextos culturalmente distintos: lógicas en tensión y contradicción" consultado en: [www.bdigital.unal.edu.co/14258/1/3-8079-PB.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/14258/1/3-8079-PB.pdf)

Centro Nacional de Memoria Histórica. Memoria histórica en el ámbito territorial: orientaciones para autoridades territoriales. Bogotá: CNMH, 2014.

CNRR – Grupo de Memoria Histórica, Bojayá La guerra sin límites. Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. Pág. 90, Ediciones Semana 2010

Galtung, Johan Three Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking, and Peacebuilding. En Peace, War and Defense: Essays in Peace Research, Vol. II, Copenhagen: Christian Ejlertsen. 1976

----- "Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización" Gernika Gorgoratz, 2003

García-Bilbao, Pedro A., «Sobre el concepto de memoria histórica, una breve reflexión», en Sociología crítica (publicado en 2002) [url: <http://wp.me/pF2pW-3X>]

Grupo de Memoria Histórica ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá. Imprenta Nacional 2013

Rodríguez Puentes, Ana Luz; Estrada Ramírez, Fernando; Reverón Peña, Carlos Alberto; Zapata Cancelado, María Lucía; Vásquez Cruz, Olga. "Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz: una aproximación sobre la experiencia colombiana." Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Trabajo Social. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia, PIUPC. 2009

Grueso, Libia. "Escenarios de colonialismo y (de) colonialidad en la construcción del Ser Negro. Apuntes sobre las relaciones de género en comunidades negras del Pacífico colombiano". Comentario Internacional: revista del Centro Andino de

Estudios Internacionales. 7 (II Semestre, 2006 – I semestre, 2007): 145 – 156. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. Quito, 2006

Jelin Elizabeth, “Los trabajos de la memoria”, editorial siglo XXI, 2002

Lander Edgardo. “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas” CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires 2000

Lederach, John Paul. La Imaginación Moral. El arte y el alma de construir la paz. Bogotá: Editorial Norma Colección Vitral / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia, Caritas Internationalis, Catholic Relief Services, Justapaz. 2008

Mindiola Saul. “Aportes desde una visión indígena para la acción sin daño” Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2011

Montealegre Mongrovejo, Diana María, Acción sin daño y construcción de paz, Módulo 12 Derechos humanos, democracia y Acción sin daño. Unidad 2. Universidad Nacional de Colombia, Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC), 2010

Mosquera Rosero-Labbe Claudia, Laó-Montes Agustín, Rodríguez Garavito César. “Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras” Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales – CES / Universidad del Valle 2010

Quijano Aníbal: “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, en Perú Indígena, vol. 13, no. 29, Lima, 1992

Rosero, Carlos. “Los Afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia. La insistencia en lo propio como alternativa” en: [http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/ftaa/noticias\\_nl/conflictoarmado.htm](http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/ftaa/noticias_nl/conflictoarmado.htm)

Trouillot, Michel Roph. Silencing the Past: Power and the Production of History. Beacon Press. 1997.

Urrego Rodríguez Jaime Hernán. “Análisis e incidencias en políticas públicas en el contexto colombiano y el enfoque de Acción sin daño” Universidad Nacional de Colombia, Programa de Iniciativas universitarias para la paz y la convivencia – PIUPC. Bogotá 2010

